

## IRIS MURDOCH, CUESTIÓN DE FE

Lo mejor de Iris Murdoch está en «Henry y Cato». La historia de dos almas vagabundas en busca de brújula

La última vez que las conté, llegué hasta dieciséis editoriales españolas -más dos argentinas- por las que se había paseado la gran Iris Murdoch (Dublín, 1919-1999).

Así, el retorno de *Henry y Cato*, de 1976 (alguna vez en Alfaguara), es motivo de celebración. Opus 18, inmediata antecesora de la magistral *El mar, el mar*, y disparo de salida para una larga traca final de grandes y muy ambiciosos títulos. *Henry y Cato* es una obra bifronte. Porque se la arregla para funcionar como resumen de mecanismos y temas pasados de la autora a la vez que abre la puerta a lo que vendrá. Y porque Murdoch vuelve a enfrentarse aquí a dos seres opuestos a la vez que complementarios.

Seres (Murdoch no trabaja algo tan mundano como *personas o personajes*) que responden a los nombres de Henry Marshalsón y Cato Forbes. Dos almas vagabundas buscando brújula. Pero la travesía se anticipa tormentosa.

### Vodevil metafísico

Sigamos, sigámoslos. Así, el malicioso Henry, tras nueve años en Estados Unidos, vuelve a Inglaterra para heredar una fortuna desafortunada; mientras que el sufrido sacerdote Cato sufre al enamorarse de Joe El Guapo, un joven marginal. Y uno y otro no tardarán en juntarse y confundirse en un vodevil metafísico. En una de esas tramas murdochianas (ya lo dije en más de una ocasión: Murdoch es quien mejor ha sabido llevar a lo novelístico las estrategias de Shakespeare) en las que no faltará un revólver, una epifanía en la National Gallery frente a un cuadro de Tiziano, alguien que escribe haikus a medianoche, una invocación del pintor Max Beckmann, una gran mansión y un refugio antiaéreo abandonado, una exprostituta, una madre formidable, una hermana enamoradiza (la de Cato, que

suspira por Henry), un secuestro, ingentes cantidades de dinero pasando de mano en mano, casualidades que no pueden sino entenderse como formas insabidas de magia, y fantasías de salir volando lejos.

La primera parte de *Henry y Cato* se demora en cruces y desencuentros. En la segunda, los acontecimientos se precipitan, se arriba a un final impredecible, y vuelve a probarse aquello de que todo el mundo es un

escenario. Y por encima de todo y de todos, campea uno de los grandes temas de Murdoch: la pérdida o extravío y recuperación de la fe (o viceversa), trascendiendo los motivos cristianos para explorar raíces más antiguas y paganas.

### La caverna de Platón

Aquí, una vez más, lo divino es irradiado por las sombras en la luminosa caverna de Platón. Y, para cuando sus criaturas salen de allí, ya son otras. Y no es que Dios no esté, sino que se limita a contemplarlas con una mezcla de pérfido amor y amoroso desprecio. Por suerte sí vuelve a estar Iris Murdoch entre nosotros.

Por favor, que sus nuevos arfitriones impidan que se vaya de nuevo.

Somos muchos los que siempre creeremos en ella.

RODRIGO FRESÁN

Bajo estas líneas, cartel de «Iris» (Richard Eyre, 2001), filme sobre la vida de la autora. Abajo, con su marido, el también escritor John Bayley



HENRY Y CATO  
IRIS MURDOCH



Trad.  
de Luis Lasse  
Impedim-  
enta, 2013  
23,90 euros  
★★★★

«Agatha Christie es bastante aburrida», afirma uno de los personajes de «Venganza». ¿Comparte esta opinión?

Sí. Leí sus libros cuando era joven, y al final de cada uno de ellos tenía la mustia sensación de pérdida y futilidad que le invade a uno cuando termina un crucigrama. Tanto esfuerzo, para tan pocos resultados.

De no haber sido escritor, ¿qué habría sido?

No puedo imaginarme qué otra cosa podría haber sido. Tal vez compositor.

Quiso ser pintor. ¿Le faltó talento?

Sí. Era incapaz de dibujar, era un dibujante terrible, no tenía sentido del color.

«Oodio vivamente todo lo que he escrito. Mis obras me hacen sentir avergonzado», ha dicho. ¿Por qué?

Porque todas se quedan muy lejos de las ambiciones que tenía para ellas. La perfección no se puede lograr, y la perfección es lo único que me interesa.

¿Salvaría alguno de sus libros? ¿Y de quién sería, de John Banville o de Benjamin Black?

Alguien le preguntó una vez a Cocteau qué se llevaría de su casa en llamas, su gato o su manuscrito. Él respondió: «Me llevaría las llamas». Yo haría lo mismo.

En estos tiempos de crisis económica, ¿qué futuro nos espera?

Un futuro muy difícil, pero no imposible. Los seres humanos son extraordinariamente resistentes, y parece que estamos afrontando la actual catástrofe con valor, determinación y humor.

La BBC está adaptando la serie de Quirke a la pequeña pantalla. ¿El Quirke televisivo se ha independizado de Benjamin Black?

La BBC está rodando tres episodios de noventa minutos basados en los tres primeros libros de Black. No he escrito los guiones y no he estado en los platós, así que aguardo el resultado con gran interés pero con ignorancia casi total.

Los herederos de Chandler le han encargado que escriba una novela protagonizada por Philip Marlowe. ¿Le asustan las comparaciones?

No me cabe la menor duda de que los admiradores de Chandler están en estos momentos engrasando sus Smith & Wessons del 38 y preparándose para destrozarme a tiros. Sin embargo, creo que a lo mejor les sorprende el respeto que he mostrado hacia Chandler y la fidelidad con la que he intentado emularle.

ANTONIO FONTANA

### FILIAS Y FOBIAS

Según Banville/Black, Simenon (bajo estas líneas) es «uno de los grandes novelistas del siglo XX». En cambio, Agatha Christie (abajo) le aburre



### QUIRKE EN LA TV

En la serie de la BBC, Gabriel Byrne (abajo) da vida a Quirke, el patólogo que protagoniza las novelas de Benjamin Black

